

Enrique Fierro

En Santa María: fragmentos

*Existe un lugar, una cosa, un pensamiento,
que se llama Santa María para todos nos-
otros.*

(Dejemos hablar al viento)

BRAUSEN

testigo

Brausen

testigo omnipresente

Brausen

ausente testigo omnipresente

SANTA María

lugar

cuyas formas

un

viento aniquilará

sin

aniquilar su fundamento

CON Larsen

viaje

vida

como

peregrinación

Tierra
de nadie
de todos:
nunca
una tierra
yerma

¿NOMBRAR
nombrar el tiempo
y anularlo para
aventurar una vida
constructora y generosa?

ACTIVA
pasiva
neutra
creada
conservada
destruida
permanencia
primera
última

NO es aún la noche
pero el día
la promete y prepara

NOCHE
abajo
aquí
y entonces
vacío
de muerte
ausencia
en
el abismo
magma

NADIE
 nadie
 puede saber
 cómo
 no por qué
 empezó
 esta historia
 cuando la última copa
 en el mostrador del Berna

VOCES
 de acorralados en
 Santa María:
 espacio hueco
 de los huidos que
 será devastada
 al soplar los cuatro
 vientos del oeste:
 pero
 nunca nada
 aunque
 ya no viva en ella nadie
 aunque
 con fuego
 aunque
 el Colorado

LUGAR del sueño de todo
 lo que nosotros
 olvidamos
 en el páramo
 de esta vida
 breve

BRAUSEN toda
 su noche estuvo
 luchando

 No
 eligió el lugar:
 lo descubrió
 en el abandono
 y el olvido

¿CAMINA hacia el mar
—aplastada contra los vidrios
la cara de la noche—
el secreto de esa mujer?

MUNDO disuelto
ya
o por formarse:

¿Santa María
Madre de Dios?

IGUAL a contar
las tres noches
por mes
en que la luna
desaparece del cielo

ESTA ciudad
no se termina:

¿entraremos en el sitio
de la más intensa
ausencia de color?

AGRESIVO
seguro:

¡antibrausen!

¿TERMINAREMOS
en el sueño sin imágenes?

¿El fuego fecundo
—hijo del alma triste—
nos dejará
sólo tinieblas?

YA todos somos
 esos pobres viejos
 que buscan la verdad:
 hasta los inventores

¿QUIEN que es no fue
 —allá en Lavanda—
 alguna vez Jorge Malabia?

PADRE Larsen que estás en la Nada:

PAUSAS
 y silencio:
 ¿epifanía?

TAN cierta
 como
 la soledad
 como el amor
 Santa María
 aquí
 para nosotros
 siempre

*La ciudad,
 serenísima,
 nos ilumina:
 sueña.*

*Y nosotros soñamos
 que la ciudad nos sueña.*